

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta: Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 13 DE MAYO DE 1906

NUM. 546



LA MEIORA DE LOS CAMBIOS
O AL FIN VA A SALIR EL ORO...

EL CRIADO.—PREGUNTAN QUE SI ESTA LA SENORA.
DOÑA ONZA.—DI QUE YA VOY BAJANDO...

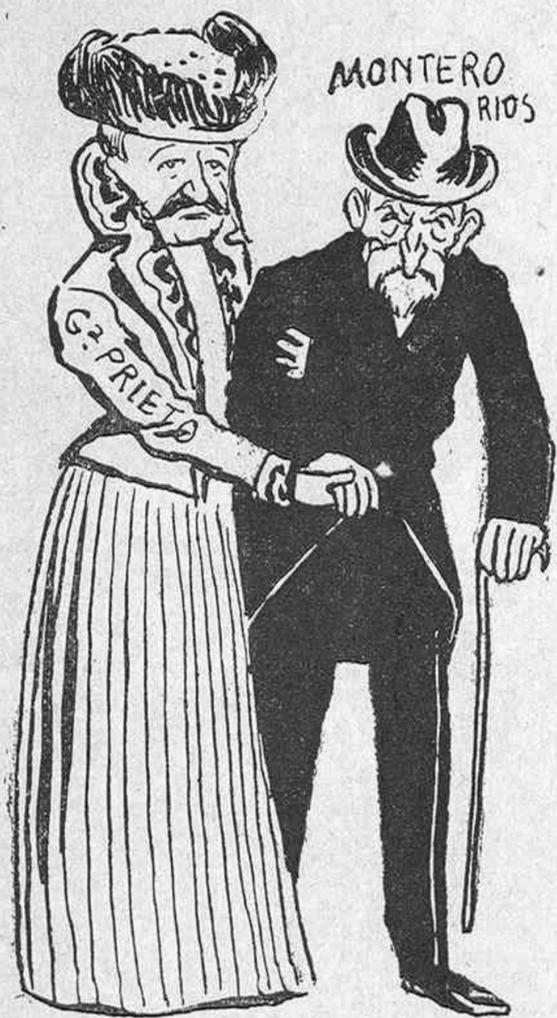


ANUNCIOS INCOBRABLES



¡Piensas en tu cesantía y en la de tu papa político?

Reflexiona, joven ministro de los gallos, sobre esta pregunta y respóndete á ti mismo. La nómina no es una fuente inagotable; las deudas que con ella se contraen, se pagan más pronto ó más tarde, pero se pagan siempre. Pídele informes al jefe del Gobierno hipotecario de que formas parte. Los movimientos excesivos de preces, los traslados constantes de magistrados y fiscales, la falta de higiene y de precauciones cuando pernoctas fuera de casa, han agotado tus fuerzas, la vitalidad y la energía tal vez, cuando tu respetable padre político desea sentirse de nuevo Presidente del Consejo, sembrando en ti el germen de alguna enfermedad en éste ó el otro órgano, que te obliga á soltar gallos al atacar las notas altas y aún las bajas, ó sea en los momentos supremos de tu existencia. ¿Por qué te obstinas en seguir galleando? ¿Por qué no acudes á lo que puede salvarte, á lo que puede restituirte á tus mejores días de calaverón de Astorga? Abre todos los ojos y mira claro; no te encierres en negros pesimismo ni en tu despacho con el Dr. Salillas, que es peor aun, y si no son bastante á convencerte la opinión y los consejos de mauristas ilustres como Besada y García Alix, que recientemente han venido á mi casa á ponerse el aparato, fíjate en los hechos, convéncete con las pruebas irrecusables de la verdad que ahora mismo tengo en la mano. **El Vigorizador Néitico del Dr. McMAUGHRIN** ha operado en España más de 80.000 curas y 800.000 frailes. Esta elocuencia de los hechos, más poderosa que los argumentos y las palabras, debe convencer aun á los más demócratas, suponiendo que haya alguno en este país. ¿Puedes dudar todavía con una prueba como la siguiente?



Este es solamente uno de los muchos testimonios
que recibo diariamente

¡VOLVER A LA NÓMINA!

Lowrizán (Pontevedra).

Sr. Dr. McMaughrin.—Madrid.

Muy señor mío: Como ya sabe usted, antes de adquirir su aparato néitico sufrí una grave crisis que me dejó por puertas, con dolores de estómago y en la pierna, desde la rodilla hacia arriba, siendo tan grande el dolor, que no podía resistir ni el roce de un yerno.

Mi estado era verdaderamente desesperado, y por más derechos pasos que cobraba, no podía conseguir alivio.

No era la muerte lo que yo temía, sino el no ver la nómina en lo que me restase de vida, y considere usted cuál sería mi desconsuelo cuando me dijo Moret que él se cargaba para siempre con la jefatura, por considerarme incurable.

Pues bien, señor doctor, en este estado empecé á hacer uso de su aparato néitico, y no tardé en conseguir una mejoría considerable, hasta el punto de que si Moret continúa pidiendo la disolución de las Cortes, espero volver á la jefatura del Gobierno, para lo cual poseo un yerno más.

No encuentro, querido doctor, palabras con qué demostrar á usted mi agradecimiento, y queda usted desde luego autorizado para hacer todos los usos que quiera de esta carta, menos uno, á no verse en grave aprieto.

Sin otro particular, queda de usted agradecido s. s., q. b. s. m.,

EUGENIO MONTERO

EL VIGORIZADOR NÉITICO DEL DR. McMAUGHRIN cura las largas cesantías del sistema nervioso, alarga los quinquenios, facilita las nóminas y es eficazísimo en el estreñimiento.

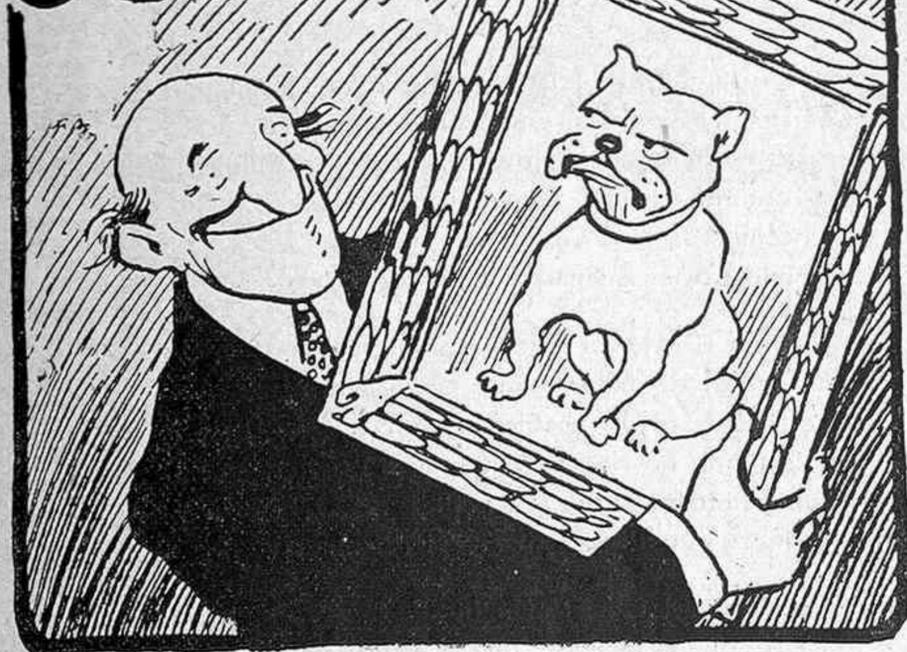
MUY IMPORTANTE

No es nuestra obra venal, sino altamente humanitaria, y deseando que todo el que sufre la cesantía pueda recobrar la nómina que tanto desea, vamos á publicar un periódico con monos y con Canals y Quejana, el cual *regalaremos* á todo el que lo solicite, teniendo derecho también á hacer el pedido de una acuarela, obra de nuestras habilísimas manos.—**Todo gratis.**

Dr A. McMaughrin
CALLE DE LA LEALTAD
MADRID

Consultas de abogados, cuadros á la aguada, tríduos y novenas, liquidación de espejos. No paséis sin hablar con el marqués de Ibarra.

JUEVES DE GEDEÓN



A que no sabes tú, Calínez, quién es el hombre de más talento que tenemos hoy en España?

—Me asombra tu pregunta, Gedeón; ¿quién ha de ser? García Alix.

—Pues te equivocas: es Nido.

—¡Nido! ¿En qué árbol está? No recuerdo ese nido.

—¡Jesús, Jesús! ¡No acordarse de Nido! Como sigas por ese camino vecinal, Calínez, perderemos muy pronto las amistades. ¿Cómo has podido olvidarte de Nido? ¿No lees periódicos acaso?

—Sí que los leo, y ya estoy de *trust* hasta la coronilla. Pero Nido... Nada, que no me suena; debe de estar en huevos todavía.

—¡Ven aquí, desmemoriado é insustancial amigo! ¿No han tropezado nunca tus ojos con la siguiente noticia: «Ha sido hoy objeto de grandes comentarios el artículo que publica *El Siglo* acerca de la política del partido liberal?»

—Hombre, sí, todas las semanas leo ese mismo suelto en tal ó cuál periódico.

—Pues bien, ahí tienes á Nido.

—¿Dónde? ¿En la política del partido liberal? Entonces retiro mi suposición anterior: no debe estar en huevos.

—No, Calínez, no. Nido está en el artículo de *El Siglo*.

—¿Y qué hace allí? ¿No estaría mejor en un alero?

—¿Qué hace allí? ¿Y todavía me lo preguntas? Desentrañar la política de los liberales.

—¡Pero si los liberales no tienen política!

—Pues por eso te dije que Nido es el hombre de más talento que tenemos hoy en España. Figúrate si será de órdago á la grande su cerebro, que el hombre desentraña lo que no existe, y los artículos que escribe y publica en *El Siglo*, que tampoco existe apenas, son comentadísimos en los círculos políticos, que nadie sabe cuáles son. Ríete tú, Calínez, del consabido pastel de liebre sin liebre tan manoseado por algunos críticos teatrales. Eso de sacar substancia al agua chirle de Moret, es empresa que estaba reservada á Nido.

—Tienes razón; debe de ser un genio. ¿Te parece

que vayamos preparando su Centenario? Aunque si reflexionas un poco, Gedeón, tal vez te caigas del Nido.

—¿Caerme del Nido? ¿y por qué?

—¿Sabes tú acaso si son completamente suyos esos artículos?

—¿No he de saberlo? Aun cuando él no los firma ni yo los he leído, se ve en ellos la garra del león.

—Bueno, serán suyos. ¿Pero no podría inspirárselos algún taquígrafo de Moret? Esos simpáticos caballeros, hartos de poner tonterías en signos, pudieran haberse contagiado de la insustancialidad de su jefe, y así como éste cada día expone un nuevo programa que no ha de cumplir, ellos podían haber dado en la flor de inspirar á Nido, que es casi lo mismo que inflar programas ó gaitas. Guárdeme Dios de regatearle sus muchos y sólidos méritos al hombre de *El Siglo*! Pero eso de desentrañar la política del actual Gobierno, no es cosa para una sola inteligencia, por muy luminosa y perspicaz que te la imagines. ¡Nido tiene un colaborador oculto!

—Puede que sea Segalerva.

—No hay nido sin su pareja, Gedeón; luego esos artículos son á cuatro manos, por lo menos, como algunas piezas de ejecución complicada y dificultosa. Aun así, me parece trabajo digno de figurar en la mitología, como los de Hércules, el hallarle alguna sustancia, alguna leve tintura, la misma cosa del pavo, á lo que está haciendo el Gobierno actual, porque si le quitas los viajes de Gasset á poner la primera y última piedra en cualquier parte, las Memorias á la familia de Romanones, el cinematógrafo de programas con películas nuevas que instala D. Segis en todos los Consejos de ministros, ¿qué queda de la política liberal? Los artículos de Nido.

—Yo, Calínez, rindiendo homenaje á su extraordinario mérito, pienso coleccionarlos sin leerlos, y cuando los nietos, que no sé si tendré, deseen averiguar qué hicieron los liberales durante su permanencia en el Poder, sacarán los números de *El Siglo* y se reirán del *trust*. Todos los rotativos juntos no podrían enseñarles tanto como un solo ejemplar de ese periódico. Basta con leer el pie de imprenta de *El Siglo*, y ya se sabe uno toda la labor realizada por D. Segis al frente del Gobierno.

—Bueno, eso es ahora, ¡pero verás tú qué de reformas y armas al hombro apenas se verifique el fausto acontecimiento que todos esperamos con tanta impaciencia! ¡Entonces sí que tendrán que leer los artículos de Nido! Ya habrás visto que para llenarnos de agua la boca, Moret reunió un Consejo más y le soltó un nuevo discurso programa *pa encenando*, como dijo el otro. Apenas se marche el último príncipe, Nido no va á gozar un instante de sosiego. ¡Qué de grandes cosas democráticas lloverán sobre nosotros! ¡Lo que va á tener que desentrañar nuestro excelente amigo y colega! Espanta imaginarse la obra del Gobierno,

preparada y á punto de salir, para que la comente Nido. Y después de todo, ¿qué importa que tengamos las Cortes cerradas, si tenemos los nidos abiertos? Lo patriótico, lo útil, lo necesario, lo urgente, es confeccionar programas que den pasto sabroso á *El Siglo*. Todo eso de las discusiones parlamentarias, de los proyectos de ley reformistas, del examen público y detenido de los Aranceles, es Juana y Manuela comparado con la eficacia de un hondo artículo acerca de los planes y de los pensamientos de Moret escrito por la pluma de Nido. A tal gobernante, tal cronista. A tan grandiosa obra, tan sublime comentario. Nuestros descendientes, si los tenemos, conocerán á la época actual con el nombre de *El Siglo* de Nido ó *El Siglo* de Moret.

—Gobernadores superiores, ambos de Guadalajara.

—¿Qué coincidencia!

—¿No lo sabías?

—No.

—Sólo que si he de hablarte con franqueza, Calínez, yo empiezo á desmayar, á crearme vencido y fracasado, porque se necesita poseer la privilegiada inteligencia del aludido periodista para hallar en la inopia sosería y vagancia política actual algo que despierte interés, inspire un juicio ó merezca un comentario. Ya me parece haberte dicho alguna otra vez que como continúe Moret, ese gran estadista, en no hacer nada al frente del Gobierno, tendremos que cerrar la tienda de nuestra conversación semanal, y hoy te lo repito indicándote hacia dónde cae la puerta. Yo no esperaba de D. Segis más que tonterías, pero esperaba muchas tonterías. Pues ni esas siquiera. Así es que sus ministros se aburren, y el uno se va de viaje, el otro se pone enfermo, aquél inventa una expedicioncita, el de más allá toca el acordeón con la teresiana del alcalde, y cuando Moret los convoca para soltarles otro programa en un nuevo Consejo, se hacen los remolones, y el que asiste, apenas comienza la reunión ya está alzando el dedo como los chicos de la escuela.

—Gasset. ¡Aguas!

—¿No se te olvidó!

—¿Y cómo insiste!

—De suerte, Calínez, que si no te resignas á prescindir, por falta de asunto, de esta cháchara semanal, vete á *El Siglo* y comprométele á Nido. Yo enmudezco del todo. No vuelvas por aquí si no me traes la dimisión de Moret.

—¿Pero y en qué vas á entretenerme mientras tanto?

—Pues en jugar al monte.

—¿En jugar al monte?

—Pues en jugar al monte, como el jefe del Gobierno.

—¿Qué dices! ¿D. Segis tiene además ese vicio?

—Sí, hombre. Hizo una postura al encargarse del Poder, y se quedó dormido sobre el tapete. Sólo que de vez en cuando se despierta y exclama: «Casará». Lo mismo pienso hacer yo. Cuéntaselo á Nido y que no nos corrompa la postura.



SONATITA

PARODIA DE LA FAMOSA «SONATINA», DE RUBEN DARIO,
PARA USO DE MODERNISTAS Y LIBERALES
SIN GRADUACION

Segismundo está triste... ¿Qué tendrá Segismundo?
Los suspiros resbalan por su labio jocundo,
que ha mudado el pellejo y ha perdido el color...
Segismundo está pálido en su silla de cuero;
está echada la tapa de su viejo tintero.
Y, olvidado, se duerme don Amós Salvador...

Puebla el patio el murmullo de *reporters* geniales;
parlanchín, Romanones dice cosas banales,
y vestido de negro pasillea el ujier...
Segismundo no ríe, Segismundo no siente;
Segismundo persigue por la plaza de Oriente
la palabra que diga: «¡disolver! ¡disolver!»

¿Piensa acaso en el príncipe de la grey sagastina,
ó en Bivona el terrible, que va á usar barretina,
pues que sigue en su cargo con el ansia de un crust...? (1).
¿O en Rodrigo Soriano con sus frases picantes,
ó en el que es soberano de los luses radiantes,
ó en la Prensa orgullosa que va á hacernos el trust? (2).

¡Ay! El pobre D. Segis, de los sueños de rosa
quiere ser alcoholero, quiere ser cualquier cosa,
tener alas ligeras que poder ahuecar...;
ir á casa en un coche más ligero que un rayo,
saludar á los suyos con refranes de Mayo,
ó perderse en la calle como un hombre vulgar.

Ya no quiere el despacho, ni el tintero de plata,
ni el manguillo de hueso, ni el secante escarlata,
ni las plumas unánimes en la caja de azur...
Y está triste el marisco que pulula en su corte:
las almejas de Oriente, los percebes del Norte,
de Occidente las ostras y las bocas del Sur.

¡Pobrecito D. Segis, de los ojos azules!
Está preso en su sitio con sus ocho gandules,
en la jaula de mimbres del despacho vulgar;
el despacho modesto que vigila Gayarre,
que custodia un portero con la escoba que barre,
y un gatito y un perro que no sabe ladrar...

¡Oh, quién fuera Montero, que presume de inválido!
(Segismundo está triste. Segismundo está pálido.)
¡Oh visión arrugada de almidón y de añill!
¡Quién tuviera el secreto que á las crisis resiste!
(Segismundo está pálido, Segismundo está triste.)
¡Quién tuviera una torre! ¡Quién tuviera un alfill!

Calla, Segis—susurra cierta voz en la esquina,—
que hacia aquí se dirige con un hambre canina,
en la mano el programa y en el cinto el tambor,
el feliz D. Antonio que te corta el camino,
y que viene de casa, vencedor del Destino,
á encenderte el cabello con sus frases de amor...

(1) ...áceo. (Palabra descompuesta, como el partido liberal, por mor del consonante.

(2) Pronúnciese como está escrita esta palabra inglesa, que se ha hecho española.

LOS CUADROS QUE RECHAZÓ EL JURADO Y QUE HA ADMITIDO «GEDEON»



«EL SÁTIRO», DE FILLOL

UN CONSEJO MUY ÚTIL

Van entrando lentamente, como de mala gana, los ministros en el salón. Hay quien se despereza. D. Segismundo pasa revista á su gente; cuenta uno por uno á sus ministros y les da una yemita de la Dulce Alianza.

SANTAMARÍA.—(Bosteza en un *jaah!* prolongado).—¡Yo no sé para qué nos reúne esta tarde D. Segis! ¡Ganas de molestar!

D. AMÓS.—Yo vengo por hacerme presente, pero en cuanto dé principio el Consejo me marchó.

SANTAMARÍA.—Es inoportuna esta reunión. No hay nada de qué hablar. ¿Usted trae algo?

D. AMÓS.—Un dolor de cabeza horrible. Amigo Santamaría, yo le voy á decir á D. Segis que no me encuentro bien y que me voy, no del ministerio, como usted supondrá...

SANTAMARÍA.—Naturalmente. ¡Valiente tontería!

D. AMÓS.—Luego, como Gasset está chorreando, ¿quién pára cerca de su persona? ¡A mí la humedad me perjudica!

SANTAMARÍA.—¡Como que al entrar ha puesto el salón perdido de agua!

D. AMÓS.—Yo huyo de los hombres hidráulicos por miedo al reuma.

D. SEGIS.—Bueno, queridos amigos. Permitidme que me felicite de que por primera vez, después de mucho tiempo, os vea á todos en santa paz y aquí presentes.

GASSET.—Bien puede usted afirmarlo, porque esta tarde me esperaban unos amigos para ir á colocar la primera piedra de un nuevo canalito. Yo no puedo acostarme ningún día sin haber colocado alguna piedra.

ROMANONES.—Sí, sí, viaja usted más que yo. Bien es verdad que, como no sea á Guadalajara, no se me ocurre dónde ir.

CONCAS.—El que ha hecho un viaje magnífico ahora, ha sido un servidor de ustedes. ¡Ah! ¡Yo no conocía un placer tan grande como el de viajar siendo ministro!

LUQUE.—Viene usted más moreno.

CONCAS.—Mucho. En cuanto entré en el ministerio, me lo dijo el portero mayor: «¡Qué negro viene usted, D. Víctor!» ¡Yo me hubiera quedado en El Ferrol unos días más! ¡Qué ovaciones, qué banquetes!

ROMANONES.—¿Y se mareó usted?

CONCAS.—El primer día sí.

LUQUE.—Claro, la falta de costumbre.

ALMODÓVAR (á García Prieto, distraídamente).—¡Y que hable este pobre hombre del éxito de su viaje, después del mío á Algeciras!

GARCÍA PRIETO (con orgullo).—¡Y del que yo acabo de hacer á Astorga! ¡Por cierto que tengo unas mantecadas para usted, cosa rica! ¡Mojadas con N. P. U., néctar de los dioses!

D. SEGIS.—Bien; pues ya que por una rarísima casualidad nos encontramos todos reunidos, es necesario que nos ocupemos de varios asuntos que reclaman nuestra atención.

SANTAMARÍA.—Pero D. Segis, y perdóneme que le interrumpa, ¿no estamos bien así, sin hacer nada?

D. SEGIS (sin hacerle caso).—Tenemos sobre el tapete un urgentísimo problema: el estudio del Arancel, las peticiones de los alcoholeros, reclaman...

D. AMÓS (poniéndose pálido).—D. Segis, si usted me lo permite, yo me retiro, porque no me encuentro en disposición... Siento así como un vértigo.

D. SEGIS (complaciente).—Nada, nada, querido Amós, puede usted retirarse. Dejaremos esos asuntos para otro día. ¡Y á cuidarse!

GARCÍA PRIETO.—D. Amós, yo le voy á enviar unas hierbas que tengo de Astorga, muy buenas para lo que usted padece. Diga usted en su casa que le hagan un cocimiento al bañomaría, y después lo deja usted reposar por espacio de tres ó cuatro horas al sereno.

D. AMÓS.—Probaré, aunque ya estoy harto de mejunjes. Señores, buenas tardes.

TODOS.—Adiós, Salvador, ¡que no sea nada esol!

CONCAS.—Eso sí, la salud no se la envidio á nadie.

D. SEGIS (repartiendo más yemas de la Dulce Alianza).—Ya que de los intereses que afectan al departamento de Hacienda no podemos ocuparnos, pasemos á examinar la cuestión catalana.

ROMANONES.—Eso lo tiene ya Tristán resuelto. Mi viaje, que como todos recordaréis fué felicísimo, acabo de arreglarlo. Cinco ó seis banquetes fueron lo bastante para que yo me percatara del problema, con este instinto y esta sagacidad que Dios me ha dado. Además, yo espero que el nuevo injerto de policía que hice dé ópimos frutos.

D. SEGIS.—Bien, pues á otra cosa. Quedamos en que lo de Cataluña es asunto concluido.

TODOS.—Sí, sí; por nuestra parte..

ALMODÓVAR (á García Prieto).—Después de lo de Algeciras, la verdad, yo lo veo todo pequeño, atómico.

D. SEGIS.—Pasemos entonces á tratar de los próximos presupuestos.

CONCAS.—Por lo que se refiere al mío, no tuve aún tiempo de examinarlo. El viaje al Ferrol, don Segis, ha sido la causa. Ya comprenderá usted que no es posible estar en todo. ¡El día da tan poco de sí!

SANTAMARÍA.—Yo confieso que me inspiran un profundo horror los números, y que sólo la idea de ocuparme de esa antipática tarea me pone nervioso, tanto, que si alguno de ustedes me hace el favor de encargarse de mi presupuesto, se lo agradeceré muchísimo.

D. SEGIS.—Bueno; no se apure, Santamaría. Ya echaremos una mano entre todos.

GARCÍA PRIETO.—Yo, aquí en confianza, como me detuve en Astorga más de lo necesario, la verdad, no he hecho nada. Luego, con esto de la boda y lo del título que dicen me va á caer, ando de cabeza.

GASSET.—Tiene usted razón, D. Segis. El otro día, en Burgos, me acordé de los malditos presupuestos. ¡Pues si usted no los nombra, pues nada, estaría terminado el Canal del Duero y yo ni me acordaría de semejante molestia, porque reconocerá usted que es una lata!

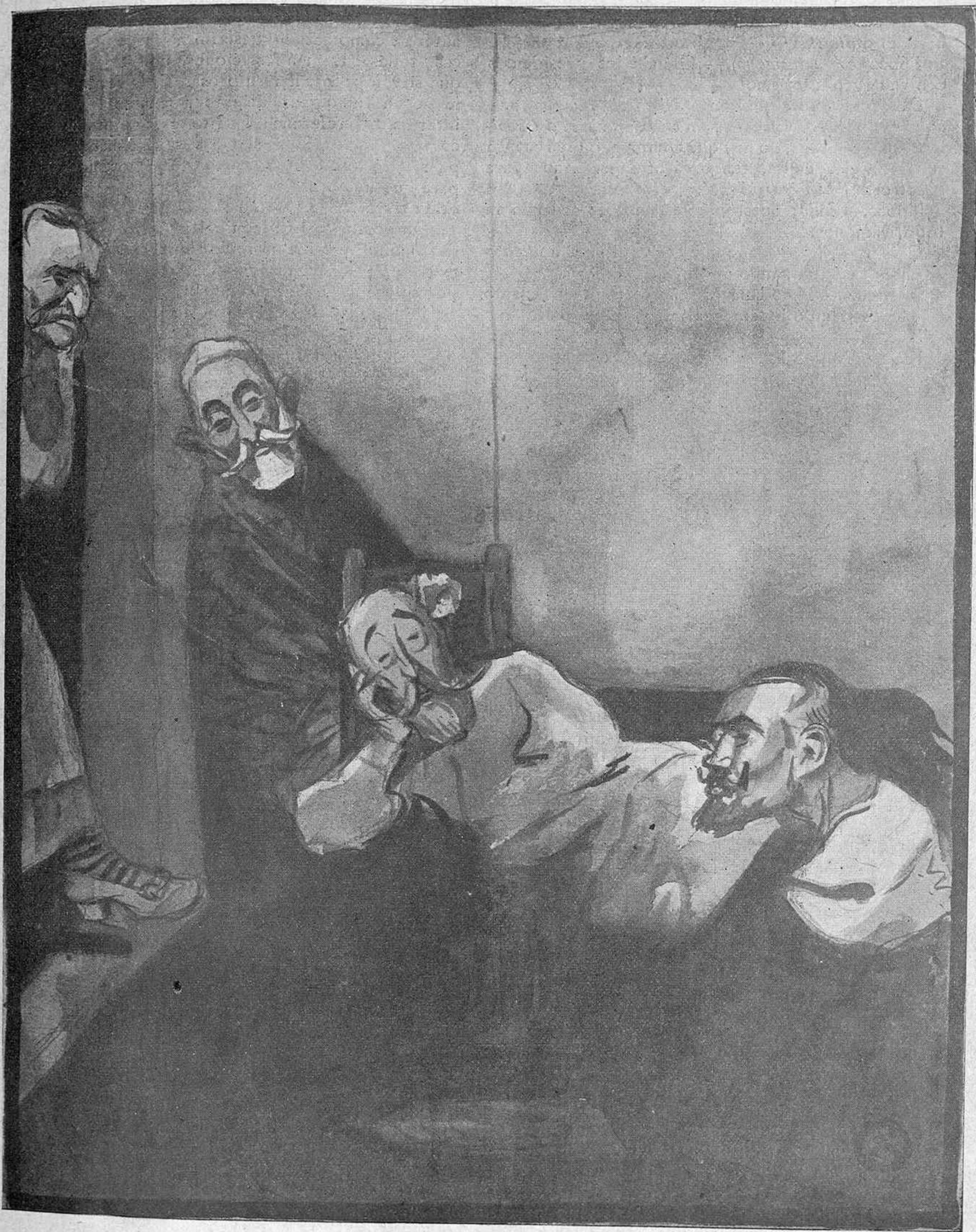
D. SEGIS.—En fin, ya que tampoco de los presupuestos nos podemos ocupar, porque no estamos preparados, ¿queréis que estudiemos el asunto de las gualdrapas y de los petos de que se viene hablando estos días entre los aficionados á toros?

TODOS.—¡Qué caídas tiene éste D. Segis!

CONCAS.—¡De Cadiz, de Cádiz! ¡No lo puede negar! ¡Como que aquella es la tierra de la gracia, no hay que darle vueltas!

LOS CUADROS QUE RECHAZÓ EL JURADO

Y QUE HA ADMITIDO «GEDEON»



«VIVIDORES DEL AMOR», DE ROMERO DE TORRES

D. SEGIS.—De todos modos, tenemos tiempo de sobra para hacerle la felicidad al país.

ROMANONES.—¡Qué duda cabe!

D. SEGIS.—Así, que cuando salgamos de tantas fiestas como se avecinan, nos dedicaremos á trabajar. Y para poder vivir con algún sosiego y tranquilamente, he pensado que lo mejor será cerrar las Cortes hasta el otoño.

TODOS (*con entusiasmo*).—¡Olé ahí los presidentes con vista y patriotismo!

D. SEGIS (*sonríe satisfecho del efecto que ha producido, y da otra yemita de la Dulce Alianza á los ministros*).—Señores, no hay que apurarse, que en cuanto se acabe esta cajita, tengo ya otra preparada para vosotros.

TODOS.—Bien; puesto que estamos de acuerdo en todo, vámonos.

GASSET.—Sí; yo tengo que acercarme un momento al pantano de un amigo mío.

D. SEGIS.—Pero conste, señores, que en cuanto tengamos tiempo haremos la felicidad del país.

TODOS.—Con mucho gusto.

(*Los ministros salen realmente complacidos de la fructífera reunión, de tan provechoso Consejo.*)



¡El papel vale más!

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Tranquilos estábamos hace pocas noches en el Central Kursaal viendo bailar á la Reina de la Belleza, mientras tomábamos una modesta copa de aguardiente, cuando se nos acercó el doctor D. Antonio Muñoz Ruiz de Pasanis, y nos dejó en la mesa un folleto de que es autor, titulado *El alcoholismo. Su influencia en la degeneración de la raza latina*.

Si no estuviéramos seguros de la paradisiaca inocencia de los doctores, mejor dicho, de su falta de mala intención, creeríamos que D. Antonio Muñoz Ruiz de Pasanis pensó censurarnos en tal momento.

Entregar á un ciudadano que bebe una copita de alcohol un folleto donde se dice que el alcohol degenera, ¿no es un poco alusivo, algo simbólico y ligeramente didáctico?

Por fortuna, Gedeón no es un curda profesional como algunos de sus compañeros en las letras, ni mucho menos un dipsomano como ciertos hombres públicos cuya fama trasciende por el olfato.

Gedeón gusta, en efecto, de tomarse una copita de vez en cuando, pero lo hace por higiene, ya que el alcohol destruye las grasas, y como homenaje al famoso alquimista Villanueva y al no menos famoso Raimundo Lulio, inventor del aguardiente, como ya sabemos y en este folleto se consigna (pág. 15).

¡Cuánto más perjudiciales, cuánto más nocivos son los libros y folletos de todas clases que Gedeón ha de beberse á la fuerza, para apagar la sed de esta sección! Y no lo decimos precisamente por *El alcoholismo, su influencia en la degeneración de la raza latina*, si bien éste no nos resulta tan fuerte como esperábamos. No, no es fuerte, es más bien anisado. Quiere decirse, que el Dr. D. Antonio Muñoz Ruiz de Pasanis no demuestra nada de lo que en su título promete; cosa que, después de todo, nos parece bien,

porque nosotros,—lo mismo que otras autoridades en la materia... ó en el espíritu,—no creemos eso de la influencia alcohólica en la degeneración de nuestra raza... ¿No soplan más que nosotros los sajones, cuya superioridad nos encanta y sugestiona...? ¡Si hasta pensamos que aquí se bebe poco, señor doctor!

En *El alcoholismo. Su influencia...* etc., etc..., el autor se complace en describirnos la borrachera en casi todas sus manifestaciones, con citas literarias que sirven para trufar su prosa. Y, la verdad... ¡casi le entran á uno ganas de emborracharse leyendo tan interesantes referencias! Esto es, seguramente, lo contrario de lo que el autor se propuso. Merece, pues, el palo que le damos gustosísimos, animándole para que nos brinde nueva ocasión de insistir en tan grata tarea...

¡Oh doctor casi gedeónico! ¡Para combatir el uso del alcohol, escribe un folleto que invita al *soplen y marchen!* ¡Ya estamos viendo que Madolell lo toma por su cuenta y hace una copiosa edición para repartirla en toda España, á fin de excitar los ánimos contra D. Amós, el respetuoso Salvador de las ideas de Osmá!...



Ampliación al suceso del hombre de las cinco V.V.V.V.V.

Una persona que por su cargo debe estar bien enterada de todo lo concerniente al Capítulo de Caballeros del Santo Sepulcro, ha escrito á Gedeón una carta afectuosa á propósito de su artículo «El hombre de las cinco V.V.V.V.V.»

Gedeón agradece, desde luego, la atención y el afecto de su comunicante, y por lo mismo que no le solicita una rectificación, va á rectificar. Esto es algo que forma parte del programa gedeónico, y á nadie puede extrañarle que Gedeón sea distinto que Morret; esto es, que cumpla su programa.

La rectificación parece fundamental, y, sin embargo, viene á corroborar en cierto modo el modesto comentario inspirado por la toma de posesión del nuevo Bailío de los Caballeros del Santo Sepulcro, del ínclito y nunca bastante alabado hombre de las cinco V.V.V.V.V.

En efecto; D. Valeriano es Caballero de la Cruz de dicha Orden desde el 20 de Abril de 1872, según nos manifiesta el amable comunicante, y en concepto de tal ha sido durante bastante tiempo presidente del Capítulo de Barcelona, á cuyos actos asistió con manto y birrete capitular. Con este manto ha tomado ahora posesión de su nuevo cargo. Dicha prenda no era, pues, alquilada, ni mucho menos, sino de su absoluta propiedad.

Así lo hacemos constar para satisfacer un deseo que no nos expresa la persona que á nosotros se dirige. Pero ahora convenga con nosotros, para ser justa, en que el manto desentonaba bastante en la solemne ceremonia. Caballeros, ¡un manto desde el año 1872 en poder de D. Valeriano!... ¿No se figuran ustedes cómo estaría?

He aquí demostrada la poca eficacia de nuestra espontánea rectificación. Y para completarla, dire-

LOS CUADROS QUE RECHAZÓ EL JURADO
Y QUE HA ADMITIDO «GEDEON»



«¡NÁ!... ¡NÁ!, Ó LA ÚLTIMA APROXIMACIÓN», DE BERMEJO

Nota. Hemos vestido y arreglado las figuras.

mos que el nuevo Bailío ha ofrecido hacerse un nuevo uniforme, acaso convencido de la imprescindible necesidad de esta reforma para redondear el programa de los próximos festejos. Lo que advertimos á varios amigos, y en particular á nuestro alcalde y á su apéndice Pepín La Morena, aunque éste tenga que arrinconar el casi flamante que lució cuando las fiestas de Loubet... Se impone el uniforme nuevo... ¡No vaya á resultar ahora que D. Valeriano ponga el mingo de la elegancia y nos resulte el más Petronio de nuestros contemporáneos!

Mucho se alegrará Gedeón de haber complacido á su comunicante, al cual advierte que si tiene muchos corresponsales en todas las clases y subclases de la sociedad, sólo recoge los datos que le envían cuando éstos puedan ser útiles á la Historia, nunca por servir intereses de nadie, sino los suyos propios. Y este servicio es más grande de lo que parece, porque Gedeón es ya el órgano más autorizado del pueblo en que vió la luz primera. Y al servir sus intereses, sirve los intereses públicos.

(¡Buen final!)



Gedeón, moreno

Indudablemente, el maldito dinero se sonríe de los peces de colores y de todas las catilinarias que dramaturgos, poetas, novelistas y cronistas le endilgan á menudo, indignados de no poseerle; que aquí, en confianza, esa es la razón de sus odios.

¡El maldito dinero!

No seamos hipócritas.

Veán ustedes la cara de satisfacción que pone á primero de mes el empleado; el rentista, cuando realiza una buena operación; el usurero, cuando se lleva para su domicilio cualquier entraña á réditos; el autor, cuando recibe del editor un saldo favorable y espléndido, salvo, naturalmente, e ú o.

¿Cómo es posible maldecir á tan apreciable sujeto, si muchas veces, agradecidos á su liberalidad, le convidamos á comer en el *restaurant*, haciendo lo que se llama un extraordinario en su honor?

¡Ay! el dinero es una gran cosa.

Pues si no fuera por él, ¿se tendría ni siquiera noticia de muchos caballeros que pasan por este amargo mundo?

Pero como suele decirse, hay gente para todo, y Arniches y Fernández Shaw han creído que le daban un formidable golpe en su bien cimentada reputación escribiendo un sainete—eso dicen los autores—que lleva por título *El maldito dinero*, y que maldito si sacará á la empresa de Apolo de apuros.

Es imperdonable en estos dos buenos amigos que salgan á estas horas con rancias filosofías por secciones, con lavanderas que dan conferencias en pleno Manzanares, como un Unamuno más ó menos, condenando esa *miseria* del dinero, y proclamando que la verdadera tía Javiera de este mundo es la felicidad y el cariño.

Para que tenga todas las de la ley, hay su visión de sueño correspondiente: un parlamentito con su buen latiguillo al final y unos amores contrariados.

○ Pero afortunadamente la cosa acaba en bien, y á

pesar de que en el último cuadro todo se pone negro y se apaga la batería y la luz de la sala, no hay que lamentar ninguna desgracia personal

Todo es música; es decir, lo mejor del sainete—¿por qué le llamarán sainete?—es la música que ha escrito Chapí, sobre todo un número, el *duettino* de los avaros.

Nada, en la catedral de Apolo siguen sin poder celebrar misa mayor.

El maldito dinero bien se ha vengado de los que pretendieron meterse con él.

Porque en justo castigo á su atrevimiento, el nuevo sainete dará bien poco á sus autores, que en otras ocasiones le han tenido más á su devoción.



... y armas al hombro

El Gobierno vive actualmente en el mejor de los mundos posibles, digan lo que quieran los envidiosos.

D. Segis tiene el convencimiento, y así se lo ha anunciado á sus ministros, de que no hay que pensar en crisis, problemas políticos, ni otras zarandajas, hasta mucho después de que se verifique el fausto suceso que esperamos.

Vive, pues, nuestro Gobierno á la sombra del naranjo, embalsamado por el azahar simbólico.

¡Oh fuerte y poderoso amor, que haces felices á los seres, que influyes en los pueblos y que das vida á unos cuantos ministros insignificantes!



Guardémonos, pues, el regocijo que empezaba á acometernos al pensar en la crisis anunciada...

Este regocijo, más que por los apuros de los ministrables, era por la liquidación del actual Gabinete.

¡Es tan heterogéneo, tan variado, tiene tantas y tantas cosas diferentes, que al sacarlas á subasta todos nos reiríamos mucho!

Si hubiera costumbre de anunciar estas cosas en los periódicos, D. Segis podría imitar á un señor, D. Juan M. Muñoz, que anuncia en *El Progreso*, de Játiva, lo siguiente:

«...deseando ultimar los terrenos que me restan, los ofrezco por parcelas á personas pobres, etc., etc.

»Asimismo vendo un hermoso loro de Veracruz, garantizado, amaestrado en canto y habla, que no lo hay mejor; un macho cabrío amaestrado al coche; una cabra lechera que da dos litros diarios, y algunos muebles...»

¿Cabe mayor variedad en una oferta?

¡Felices los hombres que disponen de tantas cosas... y que pueden desprenderse de ellas!



Seguiremos gozando, por lo tanto, y hasta que el Señor sea servido:

Las eternas promesas de D. Segis.

Las agudezas optimistas de Romanones.

La tranquilidad de Luque.

La intran ídem de García Prieto.

El *statu quo* de D. Amós.

La vanidad del duque de Almodóvar.

La modestia de Concas.

La insignificancia de Santamaria.
Y el furor locomotivo de Gasset.
Estas son las nueve virtudes que la Providencia nos
reservaba para nuestra felicidad
Estamos satisfechos!
Gracias, Providencia!



Este idilio ministerial, que rememora los viejos
tiempos de los buenos patriarcas, se ha consoli-
dado gracias á la poderosa elocuencia del jefe del
Gobierno.

D. Segís pronunció un admirabilísimo discurso en
el último Consejo, y por él supimos que está todo
arreglado en el interior y en el exterior, que sube
nuestro crédito, que nada hay que temer...

¡Admirable soñador nos gobierna!
Gracias á su sistema, estamos con él en íntimo
contacto.

Porque él vive en las nubes.
Y nosotros tocamos el cielo con las manos...



De todo habló en el citado discurso.
Y todo, naturalmente, resulta un poco fantástico.

Pero las mejores fantasías se refieren á la nueva
orientación de los futuros presupuestos y al esen-
cial contenido del programa liberal.

¿Orientación nueva del presupuesto?

¿Contenido esencial del programa?

Nosotros hemos leído eso en alguna parte...

A ver, á ver...

¡Ah, sí...! ¡En las coplas de Caláinos!



No habló, sin embargo, de lo que se esperaba con
más impaciencia, del cumplimiento de su pro-
misa de abrir las Cortes inmediatamente para tratar
de asuntos urgentísimos.

Mejor dicho: habló, pero á la inversa.

Declaró que no tiene confianza en ellas, que necesi-
ta unas nuevas y que, por lo tanto, no puede vivir
sin el decreto de disolución.

Por ello le censuran algunos correligionarios, y
hasta el *Heraldo* le recuerda que cuando los liberales
soñaban con lo mismo el 18 de Enero de 1884, les
despertó la realidad con la vuelta de los conser-
vadores.

¿A qué en decir hay empeño
o que sabe todo el mundo?

¿No se llama Segismundo?

¿Pues para él la vida es sueño!

Y si es cierto que la muerte
con el despertar le aguarda,
bien hace si la retarda...

¡Callad, que no se despierte!



Mientras tanto, Gasset sigue colocando piedras,
abriendo pantanos y practicando en provincias
la extensión parlamentaria.

¡Cómo discurrea el amigo!

¡Y qué cosas le atribuyen nuestros estimados com-
pañeros en la Prensa!

He aquí una de las más sabrosas.

«Es menester que haya compenetración entre el
artesonado del despacho de los ministros y el arteso-
nado que cobija á los trabajadores.»

«Es preciso también que los ministros viajen.»

Lo del viaje está explicado;
mas lo que nos ha dejado
casi llenos de estupor
es lo del artesonado
que gasta el trabajador

Su suerte no nos aflija
ni furioso nos exija
sus indudables derechos..
Vive bien, pues se cobija
bajo artesonados techos.

Otra florecita retórica, inmejorable:

«Y concluyó su brillante discurso haciendo alusión
a la misa de campaña celebrada; misa—dijo—que se
ha dicho en un templo inmejorable, el campo, y bajo
una bóveda colosal, el cielo...»

Este otro artesonado
resulta más bonito y más variado;
porque siempre el saber es un consuelo
que es colosal la bóveda del cielo...

No crea el viajante del Ministerio que le atribuí-
mos á él estas frasecillas graciosas y entretenidas.
No. Se las atribuímos al chico de la Prensa encar-
gado de traducir los correspondientes telegramas.

¡Buenos andamos también los chicos y los grandes
de la poderosa palanca!

Y tiene mucha razón el senador que—sin su firma,
por supuesto—nos invita á censurarles.

La cultiparancia periodística no tiene nada que
envidiar á las más famosas oraciones parlamentarias.

Aún recordamos la descripción hecha por un co-
lega, de la última manifestación obrera:

«Los manifestantes leían ó conversaban agrupados
alrededor de sus banderas, que, sujetas por la férrea
mano del encargado de llevarlas, ¡¡CASTAÑETEABAN!!
al sentir el suave choque del airecillo que corría.»

Este castañeteo de las banderas nos parece la últi-
ma palabra del colorismo.

Verdaderamente... aunque vale poco... el papel
en que se imprimen estas cosas vale más...



Es mucho hombre el ministro de Fomento!

¿Quién se atreverá á ponerlo en duda?

Nosotros declaramos que merece toda la conside-
ración que á la política hidráulica corresponde.

¡Ha hecho su camino!

Su camino vecinal, naturalmente.

Ahora mismo acaba de reunir, bajo su presiden-
cia, á todas las Diputaciones de España...

Esto es demostrar prácticamente la importancia
de los viajes.

Los suyos son de ida.

Los nuestros, de vuelta.

Y los de esos representantes de las provincias, de
ida y vuelta, aprovechando los trenes económicos.



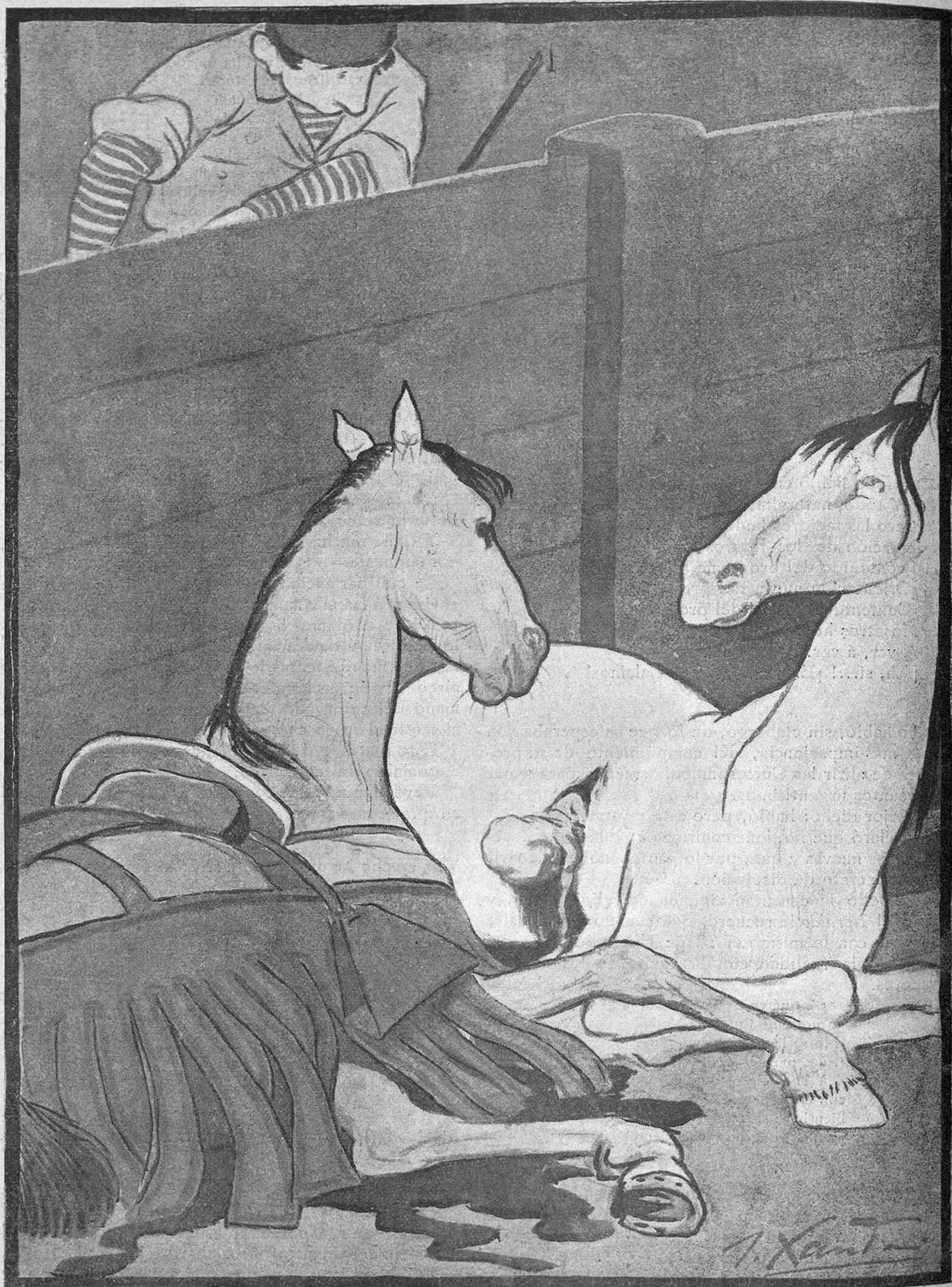
Se han enterado ustedes del escandaloso suceso de
los Príncipes de Wrede?

¿Cómo se van poniendo estos elevados personajes!
Ya no respetan ¡ni las cucharillas!

Ahora se dice que se trata de una calumnia; que
los Príncipes son inocentes; que se les hace víctimas
de una persecución injusta, como á ciertos antepasa-
dos suyos...

Bueno, bueno... Lo que sea, sonará.

Es decir, ¡allá wredremos!



TOREO MODERNIZADO

(CASI PARODIA ROMÁNTICA)

CON LA GUALDRAPA ESPECIAL
QUE AL JACO ADORNA Y PRECINTA,

SERA LA VISION DISTINTA,
PERO LA MUERTE ES IGUAL